

Diciembre: Porque el Amor descendió en Navidad, podemos caminar en amor

Cresta McGowan



Versículo:

«Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito,
para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna». Juan 3:16

Una mirada a lo alto:

Amado Padre Celestial,
Ayúdame a ver con nuevos ojos un versículo que posiblemente conozco desde mi niñez. Permíteme
abrirme a un nuevo mensaje de tu regalo, Jesucristo. Amén.

Desarrollo del tema:

No me sorprendería si este fuera el versículo que ustedes han leído incontables veces. Es la esencia misma de nuestra fe. Con orgullo compartimos este regalo de Dios como el conocimiento pleno que tenemos de Jesucristo. Y no nos equivocamos. Este versículo encierra todo lo que sabemos de Dios: su amor por nosotros, el regalo de un niño y el sacrificio de ese niño para que pudiéramos tener una vida perdurable en el reino celestial de Dios.

Si, en todo caso, ustedes se parecen a mí, estos versículos de inmediato brotan de la boca sin que tengan que pensarlo mucho.

Esa es una frase edificante.

Lo damos por sentado a veces porque es algo que sabemos desde hace mucho tiempo. Por eso, dediquemos un momento a profundizar en el regalo de Dios y lo que realmente significa cuando celebramos «la época más maravillosa y grandiosa del año».

La Navidad es la época en la que los regalos ocupan nuestros pensamientos: ¿qué les compraremos a nuestra familia y a los amigos? Y justo hace poco recordaba lo que mi pastor, el doctor Steve Louder, escribía en su boletín semanal y es que, en este concepto moderno comercializado de la Navidad, a menudo comienza con una pregunta muy importante: ¿«Hice ya mi compra de Navidad?» La Navidad se ha convertido en un sinónimo de dar regalos, sin embargo, ¿damos de la misma manera en que Dios lo hizo? ¿Estamos caminando con él en nuestras compras cuando el Viernes Negro nos lanzamos a las tiendas en busca de las ofertas?

No obstante, la Navidad no tiene nada que ver con los tesoros de la tierra. Mateo 6:19-21 nos dice: «No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. **Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.**»

El tesoro de Dios tuvo dos objetivos: crearnos a nosotros, y a su perfecto Hijo. Él nos brinda este regalo voluntariamente para salvarnos. Es un regalo celestial que ningún «tesoro» humano puede igualar.

Para citar de nuevo al doctor Louder: «No se necesita ser un gran teólogo para entender que el regalo que Dios hizo de su Hijo nos enseña que debemos fundamentar nuestras vidas en Dios y en la eternidad. Los dones que buscamos y que él concede no se desgatan ni se rompen. Él ofrece esperanza, amor, gozo y paz. Lo maravilloso es que cada regalo se hace a la medida [...] es decir, apropiado a todos los gustos y actitudes».

A medida que caminamos hacia esta época festiva del año con amor en nuestros corazones y la entrega de regalos en nuestras mentes, hagamos una pausa para recordar el regalo de amor más grande. «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna».

Juan 3:16

Una mirada al interior (Reflexión):

Lean Isaías 9:6; esta porción bíblica nos recuerda a todas que la llegada de Jesús a la tierra se cumplirá –en la majestad que es nuestro Salvador.

- ¿De qué manera estamos dejando que el regalo de Dios dirija nuestros espíritus en esta época?
- ¿Estamos reflexionando sobre todo lo que Cristo significa para nuestra fe mientras caminamos en amor no solo durante las fiestas navideñas, sino en el transcurso del año?

Una mirada al exterior (Discusión):

- Pensemos en cómo nuestro grupo de oración podría comenzar una misión para demostrar el amor de Dios en la Navidad. O si su iglesia ya participa activamente en misiones de temporada, ¿cómo podrían participar más activamente en esta celebración de amor?

Otra miradita más:

«Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados.

1 Juan 4:9-10